

## HERMANOS

Caminan de la mano porque piensan que solo les queda eso: la mano del otro. El mayor es más fuerte y más rápido y lleva en volandas al pequeño que a veces tropieza, porque no quiere mirar a su alrededor, porque si mira, después las pesadillas no le dejarán soñar sueños de niño. Llegan a lo que un día fue su escuela. Quieren encontrar el balón, la caja de pinturas, el cuaderno de matemáticas... Pero solo quedan escombros y cristales rotos, un hiriente montón de cristales rotos. Bajo una viga de hierro algo asoma. Parece un libro con ilustraciones de colores. Tiran de una de sus esquinas y lo sacan. Comprueban que está intacto. Es un ejemplar de la Declaración de los Derechos de los Niños y de las Niñas. Se miran y, otra vez de la mano, comienzan a caminar hacia el refugio. Suena una sirena. Corren. El mayor lleva el libro apretado contra su pecho. No necesitan hablar. Sus mentes infantiles están perfectamente conectadas, como sus cuerpos cuando caminan cogidos de la mano. Ahora piensan que tal vez les quede algo más. Que tal vez sea la esperanza que aguardaba dormida bajo un manto de escombros.

METÁFORA